

PRESENTACIÓN DE JESÚS AL **TEMPLO Y REGRESO** **A NAZARETH**

CANTO : "Juntos como hermanos.."

LECTURA, COMENTARIO Y PLEGARIA (Lucas 2,21-38)

Circuncisión de Jesús.

²¹ Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarlo, se le puso el nombre de Jesús, el mismo nombre que el ángel había dicho a María antes de ser concebido en el seno.

Presentación de Jesús en el Templo.

²² Cuando se cumplieron los días en que debían purificarse, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor, ²³ como está escrito en la Ley del Señor: *Todo varón primogénito será consagrado al Señor* ²⁴ y para ofrecer en sacrificio *un par de tórtolas o dos pichones**, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor.

²⁵ Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era un hombre justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo.

²⁶ El Espíritu Santo le había revelado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. ²⁷ Movidado por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, ²⁸ le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

Cántico de Simeón.

²⁹ «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra,
dejar que tu siervo se vaya en paz;
³⁰ porque han visto mis ojos tu salvación,
³¹ la que has preparado a la vista de todos los pueblos,
³² luz para iluminar a las gentes
y gloria de tu pueblo Israel.»

Profecía de Simeón.

³³ Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. ³⁴ Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción -³⁵ ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.»

Profecía de Ana.

³⁶ Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada. Casada en su juventud, había vivido siete años con su marido, ³⁷ y luego quedó viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. ³⁸ Presentándose en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Vida oculta de Jesús en Nazaret.

³⁹ Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. ⁴⁰ El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.

COMENTARIO

- Los padres de Jesús – María y José – como buenos israelitas eran fieles cumplidores de las leyes dadas a su pueblo por Moisés como hemos visto en la lectura de este fragmento evangélico. Notad que cuando uno se esfuerza en seguir con fidelidad los caminos marcados por la Providencia – en este caso la obediencia a los preceptos de Dios marcados por un gran profeta – siempre queda inundado por la luz y la paz de Dios y a partir de ahí se descubre y consolida la específica vocación personal con gran claridad.

- Por el solo hecho de haber acudido al Templo en cumplimiento de lo prescrito los padres de Jesús reciben por parte de Simeón y la profetisa Ana la confirmación de que su hijo Jesús es el Mesías esperado ; descubren por tanto la vocación de su hijo y la suya propia. Consecuentemente esas palabras proféticas llevan a José y Maria a un profundo acto de adoración al Altísimo que tal confianza deposita en ellos al otorgarles la gracia y al mismo tiempo la responsabilidad de educar a Jesús.
- Igualmente nosotros cristianos que hemos aceptado la fe en Jesucristo debemos imitar a Maria y José cumpliendo gozosos los mandatos y deseos manifestados por el Señor a través de su Iglesia. Estos deseos o caminos marcados por Dios no son sino el Evangelio que Jesús, el Mesías, proclamará anunciando a todos el “Reino de los Cielos” Y ese Evangelio lo hemos recibido de manos de su Iglesia. Es fundamental no perder de vista esa total vinculación de la Palabra de Dios (Evangelio) con la Iglesia fundada por voluntad explícita de Jesucristo, de la cual Él es cabeza de este “cuerpo místico”. La catequesis es precisamente uno de tantos instrumentos para ir adelantando en el conocimiento de Jesús, razón única de nuestra existencia, el único ideal que nos hace ser lo que realmente estamos llamados a ser : personas. Y ya sabeis que es una constante catequética, como el “ritornel.lo” de una canción, el recordaros cuatro de los aspectos esenciales que constituyen el “*dulce mandamiento*” del Señor : (Volumen II – Tema 10 Pág. 8 a la 11) :

- **AMOR A DIOS**
- **AMOR A LOS HERMANOS.**
- **ORACIÓN**
- **CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS, (ESPECIALMENTE EL DE LA EUCARISTIA)**

UNOS MINUTOS PARA LA ORACIÓN DESDE EL SILENCIO.

CANTO : “Dios está aquí...”



ENTRANDO EN EL TEMA

- Hace dos mil años un hombre entró en la historia... ¿ Recordais estas palabras con las que empieza este quinto volumen en su página segunda ?
- ¿Quién es capaz de contar los millones de millones de hombres que en estos dos siglos entraron también a formar parte de nuestra historia ? Estos nacieron,vivieron,murieron...pero quien los recuerda ? Mas aún, que influencia tienen hoy en nuestra vida personal hoy ? pero Jesús...
- La diferencia está en que **Jesús, ese hombre..** vive hoy con nosotros. Muerto y resucitado por la fuerza del Espíritu Santo, es presente en su Iglesia, en cada uno de nosotros,es uno de los nuestros, hace camino con nosotros, nos apoya en nuestros deseos de paz y felicidad, nos ilumina en nuestros desatinos con la suave luz de su rostro, se solidariza con nuestros pesares, nos sostiene en nuestras luchas de cada día...
- Como todo hombre nacido de mujer, Jesús fue un niño,creció,maduró hasta llegar a la plenitud..
- En la sesión anterior (Tema 2) le vimos recién nacido en Belén. Hoy le tenemos,acompañado de sus padres, en el Templo donde es presentado y ofrecido a Dios como todo primogénito israelita. Después de esta ceremonia religiosa enmarcada dentro la Ley de Moisés, nos dice el Evangelio que “..el niño crecía y se fortalecía,llenándose de sabiduría ; y la gracia de dios estaba sobre él..”
- A partir de este momento se produce un silencio profundo,como un paréntesis, sobre la vida de Jesús durante treinta años. Son los que vivió en Nazaret con sus padres en la normalidad de una vida común a la de todos los hombres. Nada sabemos de este período sobre su actividad pero conociendo los relatos de los evangelistas sobre el resto de su vida podemos deducir perfectamente como se estructuraría su vida : aprendía de labios de su madre Maria a conocer y amar a Dios, a rezar, a jugar, a ser amigo de todos, a ayudar a todos. Aprendería en la Sinagoga la Ley y los Profetas, estudiaría como cualquier niño de su tiempo...
- De la vida de Jesús a Nazaret hay un escrito de Pablo VI (Liturgia de las horas,fiestividad de la Sagrada Familia) que voy a transcribir literalmente por su gran profundidad y belleza al tiempo que desde una sencillez que lo hace muy atractivo :

“La casa de Nazaret es una escuela en la cual empieza a conocerse la vida de Cristo : es la escuela del Evangelio.

En ella, primero aprendemos a ver, a escuchar, a meditar, a profundizar profundamente la fuerza misteriosa que hay en esta revelación del Hijo de Dios,

simplicísima, humildísima y llena de belleza. Quizás, sin darnos cuenta, aprenderemos a imitarlo.

Aquí, ciertamente, percibimos la razón y el camino en el cual podemos comprender fácilmente quien es Jesús. Aquí aprendemos ante todo a considerar todo cuanto se refiere a su estancia entre nosotros, y en cierta manera nos lo explican, por ejemplo, los lugares, el tiempo, las costumbres, la conversación, los ritos, sagrados, todo aquello finalmente de que Jesús se sirvió para manifestarse al mundo. Aquí todo tiene su propia voz, su propia significación.

Precisamente aquí, en esta escuela, nos damos cuenta del porqué debe observar una disciplina de espíritu el que quiere ser discípulo de Cristo y seguir la doctrina del Evangelio.

Oh, como retornaríamos gustosamente a nuestra infancia, como quisiéramos confiarnos de nuevo a esta humilde pero al mismo tiempo sublime escuela de Nazaret !

Con que vehemencia nos regocijaríamos de reintegrar nuestro estudio a la auténtica ciencia de la vida al lado de María, para poder entender la verdad de Dios !

Pero aquí estamos solo como transeúntes y nos vemos forzados a abandonar el deseo de llevar a buen término el propósito, jamás realizado completamente, de conocer el Evangelio en esta casa. Pero no nos marcharemos de ella sin antes hacer unas breves consideraciones.

Ella nos enseña, ante todo, el silencio. Ojalá se avivara en nosotros el amor al silencio, este hábito mental admirable y siempre necesario, pero más aún ahora cuando en la vida tan agitada de nuestra época nos vemos asediados por tantos ruidos, tanto clamor, tantas vociferaciones !. ¡ Oh silencio de Nazaret !. Enséñanos a bucear en los buenos pensamientos, a atender las mociones interiores espirituales, a estar preparados para escuchar sin error los consejos secretos de Dios y los mandamientos de los maestros verdaderos !. Enséñanos como son de imprescindibles y cuanto valen la adecuada formación, el estudio, la meditación, el orden personal e íntimo de la vida y la oración que, secretamente es escuchada solo por Dios !

Aquí aprendemos además la manera de vivir en familia. Que Nazaret nos enseñe que es la familia, que es su comunión de amor, que es su belleza nítida y grave, cuales son sus propiedades, sagradas, inviolables, que nos demuestre cuán dulce es la institución de la familia que nada puede sustituir ; que nos ilustre sobre su cometido fundamental en el orden de la sociedad.

Finalmente, aquí conocemos la disciplina del trabajo. Oh mansión de Nazaret ! Oh casa del hijo del obrero ! Es principalmente aquí donde deseamos entender y alabar la disciplina severa, pero redentora, del trabajo humano ; deseamos afirmar aquí la dignidad del trabajo de tal manera que todos la experimenten.

Queremos recordar, precisamente bajo ese techo que el trabajo no es un fin en si mismo, y que extrae su libertad y su honor no solo de aquello que llamamos aspecto económico sino también de aquellas otras cosas hacia las cuales se dirige con preclara finalidad ; aquí queremos anunciar la salvación a los obreros de todo el mundo y proponerles un gran modelo, su divino hermano, profeta de toda justa causa que a ellos concierne : nos referimos a Cristo, Señor nuestro”.

